

azar, sino basadas en las cartas que escribió, en el diario personal y desde luego acompañadas del reportaje gráfico que los autentifica. En la línea más pura de la tradición desidente, nos deja un documento histórico de un gran interés. Una vida de artista que contribuye enormemente a la comprensión de su obra de ficción.

Luisa-Fernanda Rodríguez Palomero

Ishiguro, Kazuo, *Cuando fuimos huérfanos*, Barcelona, Anagrama 2000, 401pp. (When We Were Orphans, Londres, Faber & Faber 2000, 336pp.)

Kazuo Ishiguro es un autor que, nacido en Japón, se educó en Inglaterra desde los cinco años. Se ha tratado de catalogarle como escritor "poscolonial", pero, como Salman Rushdie, está y no está fuera del sistema, puede analizarlo porque puede mirar a los británicos desde dentro y desde fuera. Su obra desde el comienzo está escrita en inglés y como escritor es un producto de la escuela de "Creative Writing" de la Universidad de East Anglia, institución que se creó siguiendo el modelo americano. Nacido en 1954, pertenece a la última generación de escritores consolidados que ha producido una ficción de técnica refinada. Ishiguro saltó a la fama y al mundo de los *Best-sellers* a raíz de haber ganado en 1989, con *Lo que queda del día* (*The Remains of the Day*), el premio literario de más prestigio en el mundo de habla inglesa. Conocido como "Booker Prize" es el premio de los libreros que se concede a aquella obra de ficción que ofrezca un punto de vista esclarecedor sobre la Inglaterra del momento. Este premio no tiene una dotación económica espectacular: 20.000 libras esterlinas no se considera excesivo considerando otros premios por otros pagos. Se otorga en el otoño al mejor libro del año anterior. (En España, el premio Planeta de novela se ha concedido en el 2001 precisamente al día siguiente del premio "Booker"). Pero su importancia se debe sobre todo a la repercusión que tiene en el mundo editorial y a los pingües beneficios que reporta en términos de derechos de autor. El hecho de estar entre los seis finalistas ya es garantía, no solo de calidad literaria sino también de éxito de ventas, pues la promoción comercial de los títulos es excelente y ningún otro premio que no sea el Nobel tiene la aureola y la distinción que tiene el "Booker". Además canoniza a los escritores que lo ganan que de inmediato se convierten en clásicos modernos: por ejemplo, Salman Rushdie en 1981 por *Midnight's Children*, V.S. Naipaul por *A Free State* o Nadine Gordimer en 1974 por *The Conservationist* fueron ganadores. En el caso de Kazuo Ishiguro el efecto se multiplicó de forma geométrica debido a la popularidad que le proporcionó la excelente película que se basó en aquella narración. Hasta tal punto ha tenido éxito que recibió la Orden del Imperio Británico en 1995, cuando no tenía más que 41 años, en 1998 fue nombrado Caballero de la Orden de las Letras en Francia y su obra se ha traducido a más de veinte idiomas.

Cuando fuimos huérfanos fue una de las obras finalistas en el Premio "Booker" del año 2000. Escrito en primera persona, sitúa la acción en un tiempo en la primera mitad del siglo XX. El personaje central es un detective muy famoso, Christopher Banks (una parodia de los detectives literarios en la tradición de Doyle), que vive en Londres, pero criado en Shangai hasta los ocho años quiere volver al lugar de su infancia en busca de sus padres desaparecidos. El tema central es la memoria, sus im-

precisiones y jugarretas, la imposibilidad de reconstruir el pasado a partir de los fragmentos, de recuerdos acumulados y distorsionados, o de los acontecimientos vagamente recordados que tuvieron lugar en el Shangai de su niñez. El hilo conductor que va desarrollando una trama tremendamente complicada son los encuentros con Sarah Hemmings, también huérfana que activa la cadena de los recuerdos por medio de los que se reconstruye la niñez, los padres desaparecidos y al amigo japonés Akira, recuerdos vagamente asociados con el negocio del opio. Lo personal e íntimo depende de lo suprafamiliar y supranacional del comercio del opio en el que se implican las mafias chinas y las compañías inglesas cuyas apéndices llegan a todo el mundo.

La fórmulas de los géneros policíacos y de detectives se alían abiertamente en una parodia de los géneros cinematográficos para ilustrar la "busqueda" de la inocencia perdida. El retorno al pasado se hace de forma física, en forma de viaje, que es un viaje de descubrimiento de la verdad vagamente encubierta por la memoria. Divide el espacio temporal y geográfico en siete partes, a su vez divididas en capítulos que cubren tramos de historia de una manera desigual: comienza la parte primera en Londres el 24 de julio de 1930, pero las primeras palabras del texto se refieren a 1923 "Fue en el verano de 1923 cuando volví de Cambridge... y decidí mi futuro". La acción se desarrolla entre los años 1930 a 1937. Mejor sería decir que éstas son las fechas en las que afloran los recuerdos que llevan al protagonista a tantos lugares y gentes, de Londres a Shangai, para terminar en una última sección o coda, en Londres el 14 de noviembre de 1958, en que el protagonista reconoce que Londres es su ciudad aunque a veces perciba un cierto vacío en su vida que no es posible recuperar.

Es un libro difícil en el que el autor conduce al lector por los meandros de la memoria y evoca las guerras detrás de las grandes guerras, los conflictos soterrados y las organizaciones clandestinas al lado de las grandes empresas insitucionalizadas. Como *Lo que queda del día*, este libro es una exploración de la memoria colectiva, pero es además una parodia del género de detectives y del cine negro y de acción. La estructura es laberíntica y actúa como metáfora, como metáforas son algunos pasajes del libro, que en las últimas secciones muestran el horror de la guerra chino-japonesa por las callejuelas de un Shangai inaccesibles al visitante occidental. Un laberinto sumamente peligroso del que es imposible salir y que casi cuesta la vida al protagonista, el famoso detective inglés Christopher Banks.

Luisa-Fernanda Rodríguez Palomero

Faber, Michel *Under the Skin* Canongate Books 2000, 311pp.

Michel Faber es un autor joven nacido en Holanda en 1960 y ésta es su primera novela después de haber escrito relatos cortos. Pertenece a una generación de autores jóvenes que tampoco han nacido en el Reino Unido y que confirma que la narrativa contemporánea tiene un nuevo acento. En su caso vivió en Australia desde los siete años y desde 1992 en Escocia. *Bajo la piel* es una narración inquietante, cuya acción se desarrolla en trece capítulos y tiene lugar en Escocia, entre una misteriosa granja y la autopista que atraviesa las Tierras Altas en dirección al Norte. La narración tiene algo de viaje por la carretera, de análisis de tipos humanos varones, y bastante de ciencia ficción. El personaje central es Isserley, aparentemente una mujer, en realidad